

# EL GENERAL ESTANISLAO DEL CANTO EN LA HISTORIA DE CHILE, 1840-1923

Alejandro San Francisco\*

\*Alejandro San Francisco es Profesor del Instituto de Historia y de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Editor de Bicentenario. Revista de Historia de y América.

Probaste ser primero en la pelea, modelo fuiste siempre en patriotismo, ajeno de lisonja y servilismo, y eximio en el palenque de la idea. ¿Qué te puede faltar para que sea completa tu corona de civismo? Ilustración te sobra y heroísmo. ¡Que el Regimiento en ti su gloria vea! ¡Canto!, mi pobre lengua no es bastante a elogiar tu valor y tu energía: Tu porte noble, digno y arrogante, Tu tranquila presencia y sangre fría: Otro vendrá más digno que te cante Yo... ¿qué más daré?: mi simpatía. (Antonio María Gándara, soldado)

## 1. Introducción

El historiador chileno Mario Góngora definía a Chile como una "tierra de guerra", y precisaba que durante el siglo XIX la guerra pasó a ser "un factor histórico capital", considerando que cada generación debió afrontar al menos un conflicto, fuera este interno o tuviera dimensiones internacionales. Lo anterior, agregaba en su *Ensayo Histórico*, comenzó a fines del siglo, cuando "el rasgo guerrero comienza a palidecer y se esfuma en el transcurso del siglo XX". Sin embargo, los efectos: los enfrentamientos bélicos pervivieron en el tiempo, más todavía considerando que las guerras habían sido "el motor principal" en la acción de un sentimiento y una conciencia propiamente "nacionales" de "chilenidad".



Las guerras tuvieron múltiples manifestaciones y consecuencias, algunas de las cuales extendieron su influencia por largo tiempo. Así quedo reflejado, desde luego, con el triunfo en las guerras de la Independencia, que dieron origen a la república. Lo mismo se dio posterior con los repetidos triunfos contra los países vecinos, en la Guerra con la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839) y en la Guerra del Pacífico (1879-1884); ayudaron al crecimiento y consolidación de las fronteras de Chile; ampliaron de manera considerable las riquezas del país, particularmente a partir de la incorporación del salitre a la economía chilena; le dieron a Chile una fama internacional e interna de invencible en el plano militar; ayudaron al fortalecimiento de las instituciones: republicanas; promovieron el desarrollo del nacionalismo popular país, entre otros muchos resultados derivados de las victorias militares.

Como consecuencia, también natural, las instituciones armadas se vieron ensalzadas y admiradas por el conjunto de la población y así a ellas surgió un tipo humano digno de destacar y que representaba las mejores condiciones de la raza: se trataba del héroe, de aquel que demostraba su inmenso valor y capacidad en los campos de batalla y que, en consecuencia, estaba dispuesto a dar su vida antes que rendirse por servir a la patria, defender su bandera y salvaguardar su integridad.

La representación del héroe está presente en las batallas de la Independencia y de ahí en adelante nuevos hombres se sumaron a la pléyade de figuras nacionales que contribuían a engrandecer el nombre de Chile. En este contexto, no cabe duda que uno de aquellos personajes capitales del siglo XIX chileno, cuya presencia aseguraba de inmediato posibilidades ciertas de triunfo y era sinónimo de soldado heroico, fue el General. Estanislao del Canto, héroe de diferentes procesos nacionales: la ocupación de la Araucanía, la Guerra del Pacífico y la Guerra Civil de 1891. En todos esos hitos del Canto dejó su impronta, mostró su liderazgo y fue premiado con la victoria.

Junto con ciertos liderazgos personales, los triunfos militares contribuyeron a consolidar el patriotismo popular, un cierto nacionalismo épico que enorgullecía a los chilenos sin distinción. Quizá por eso un embajador británico podía declarar a fines del siglo XIX lo siguiente: "Chileans an almost exaggerated sentiment of love of their country and of in their naval and military services"<sup>16</sup>. La verdad es que durante prácticamente todo aquel siglo, y muy especialmente después de la Guerra del Pacífico, el nacionalismo chileno adquirió un claro aire marcial, que lo distinguió entre los restantes países del continente americano.

De esta manera, las victorias militares contribuyeron incluso a consolidar la república, reforzando las instituciones y el prestigio exterior del país y manteniéndolo ajeno al caudillismo que dominaba en otras partes del continente. Figuras como el General Manuel Bulnes alcanzaron la Presidencia de la República después de haber logrado la gloria y haber contribuido a los éxitos de su país: sin embargo, lo anterior no significó el triunfo del militarismo en Chile, ni tampoco la consolidación de caudillos que

afectaran la continuidad del orden constitucional. Incluso durante y después de la Guerra del Pacífico no hubo riesgo de gobierno militar ni de crisis institucional. Con todo, es necesario precisar que, en materia política, hubo una presencia más o menos constante del Ejército chileno o algunos de sus miembros durante el siglo XIX.

Es en esta segunda mitad del siglo donde se desarrolla la vida militar de Estanislao del Canto, donde transcurren sus victorias, un incipiente liderazgo político y la idolatría popular que lo rodeó en sus momentos de mayor gloria. Del Canto representó de esta manera al chileno común y corriente, que a fuerza de su entrega y patriotismo podía cosechar merecidos laureles.

## 2. Estanislao del Canto

Estanislao del Canto (1840-1923) desarrolló una larga vida ligada al Ejército de Chile, de manera que cualquier análisis de su figura debe centrarse principalmente en el desarrollo militar de su persona. El resumen que hace Virgilio Figueroa es elocuente: "El general D. Estanislao del Canto era del temple de los militares antiguos, forjado en el yunque del araucano de Ercilla, fuerte de contextura, osado e impetuoso en el ataque y cuyo valor no conocía vallas ni peligros. Amasó su vida con el cierzo y los rigores de las selvas. Peleó en decenas y veintenas de combates y nunca salió herido ni probó el acíbar de la derrota. Se hizo un soldado legendario y un jefe cuyo valor era un símbolo de victoria".

Estanislao del Canto había nacido en Talca en 1840, más tarde se trasladó a Curicó, desde donde emprendió su camino hacia la capital, hacia la vida militar y hacia la fama nacional. Él explica en sus Memorias que se trasladó a Santiago a los 16 años, cuando ya no tenía nada más que aprender en el colegio, pensando seguir estudios en las escuelas de preceptores o en la de Artes y Oficios, desde donde deseaba organizar su vida futura.

El propio militar nos recuerda su primer contacto con la profesión de las armas, si bien él se había trasladado a la capital por otras razones. "Llegado a Santiago -narra del Canto en sus Memorias-, tuve oportunidad de visitar la Escuela Militar, establecimiento que estaba entonces en la calle de la Maestranza, donde existe actualmente el cuartel de caballería. Eran entonces jefes del establecimiento, el señor General don José Santiago Aldunate, en calidad de director y el Capitán don Luis Arteaga, en la de Subdirector. Con motivo de la frecuencia con que seguí yendo a dicho establecimiento, presencié un día el ejercicio de armas que hacían los cadetes y era tanta la corrección de este ejercicio, que me entusiasmó vivamente hasta el extremo de atreverme a rogar al Capitán Arteaga que me consiguiese entrar en la Escuela, despreciando así la Recoleta Dominica, la Escuela de Artes y Oficios y la Normal de Preceptores, a donde había sido recomendado por mis dos tíos don Rafael y don Epifanio. El Capitán Arteaga se interesó en mi favor y al efecto habló con el señor General Aldunate con el objeto de ver si podía admitirme en la Escuela".

Comenzaba así una de las carreras militares más destacadas de la historia de Chile, que tuvo expresiones en guerras internacionales y guerras civiles, como lo demuestra el siguiente cuadro (Cuadro N° 1). El pequeño joven de la zona centro-sur del país llegaba a triunfar a la capital, y más tarde su ánimo y trabajo al interior del Ejército lo llevarían a realizar nuevas e importantes conquistas en otros países del continente, hasta donde lo condujeron las luchas armadas.

**Cuadro N° 1.** Hoja de vida del General Estanislao del Canto

6	mayo	1856	Cabo 2° de la Escuela Militar.
17	febrero	1859	Sargento 2° del <i>Batallón 7° de línea</i> .
19	febrero	1859	Sargento 1° del <i>Batallón 7° de línea</i> .
25	agosto	1859	Subteniente de Ejército.
6	julio	1865	Teniente.
7	marzo	1868	Nombrado Ayudante Mayor del <i>Batallón 7° de Línea</i> .
4	octubre	1869	Capitán.
2	febrero	1870	Autorizado para contraer matrimonio con la Srta. Doralisa Cooke.
15	febrero	1872	Sargento Mayor Graduado.
22	marzo	1872	Pasa al Estado Mayor de Plaza.
3	octubre	1874	Sargento Mayor Efectivo.
15	septiembre	1876	Teniente Coronel Graduado.
19	enero	1880	Pasa al Regimiento 2° de <i>Línea</i> .
13	abril	1880	Teniente Coronel Efectivo.
30	mayo	1881	Coronel Graduado.
11	septiembre	1884	Coronel Efectivo.
7	septiembre	1887	Pasa al Estado Mayor de Plaza de Santiago.
26	enero	1891	Expulsado del Ejército y borrado del Escalafón Militar, por traidor a la patria, por orden del Presidente de la República.
18	febrero	1891	Coronel, Jefe de las Fuerzas Constitucionales.
12	noviembre	1891	General de División.
23	febrero	1892	En comisión en Europa.
7	abril	1897	Llamado a calificar servicios.
21	junio	1897	Cédula de retiro absoluto del Ejército.
Tiempo servido en la institución: 41 años, 1 mes y 16 días.			

Siendo todavía muy joven y llevando apenas un par de años en la institución, del Canto sirvió en la guerra civil de 1859 defendiendo al gobierno del presidente Manuel Montt<sup>16</sup>. Al mando del General de Brigada Juan Vidaurre Leal luchó en la batalla de Cerro Grande, en el Norte de Chile, el 29 de abril del mismo año.

La hoja de vida de Estanislao del Canto insiste en la cantidad de servicios que prestó al Ejército y las numerosas campañas en que participó, cuestión esencial para entender la historia profesional del soldado. Obviamente, dicho documento no se detiene en ciertas características personales que forman parte de la identidad del General del Canto a través de toda su carrera, las cuales creemos necesario sintetizar a objeto de comprender mejor a su figura.

Una primera reflexión dice relación con su patriotismo, reconocido por todos los sectores de la sociedad y que constituía la quintaesencia del militar chileno -y también de la sociedad en su conjunto- en tiempos de definición de la nacionalidad. El propio soldado recuerda en sus Memorias como una vez el presidente Balmaceda le comentó lo siguiente, después de una discusión: "Canto, jamás creí que Ud. fuese tan amante de nuestro querido Chile". Ese amor a la patria era para Estanislao del Canto una de sus primeras cartas de presentación y uno de sus orgullos principales, como repitió en diversas ocasiones. En el prólogo al libro de Armando Donoso, donde aparece la entrevista a del Canto, el historiador Ricardo Donoso resume el asunto: "chileno hasta la médula de los huesos".

Un segundo elemento se refiere a su personalidad definida, recia, en ocasiones altanera y muy clara en sus posiciones, dispuesto a enfrentarse con quien correspondiera en la línea de defensa de sus ideales y convicciones. A ello se debe añadir una cierta autosuficiencia, e incluso soberbia, que hacía de del Canto un hombre muy orgulloso de sí mismo y de sus laureles, según queda claramente reflejado en diversos capítulos de sus Memorias. Los ejemplos de lo anterior abundan en la vida del General, como se pudo apreciar desde sus primeros años en la Escuela Militar, luego en las campañas de la Araucanía, en algunos episodios de la Guerra del Pacífico -como la recuperación de la bandera de manos enemigas-, su posición ante el gobierno de Balmaceda y el debate sobre las batallas finales de la Guerra Civil de 1891, que lo enfrentó a Kórner y a muchos de los líderes civiles de la revolución.

Un tercer aspecto se refiere al uso del arma por parte del General del Canto. Desde joven obtuvo una muy merecida fama de excelente disparador, persona con una puntería excepcional y temible, como demostraría en diferentes ocasiones. Una de ellas fue en la Araucanía, cuando le dijeron que "cazara" al indio Huechún. "Entonces yo me desmonté -refiere del Canto- y dije que era preciso pegarle en la cabeza, y disparado el tiro, notamos que en el acto cayó". El otro episodio es más famoso, y fue el duelo que sostuvieron del Canto y Boonen Rivera en la Cordillera de los Andes. En esa ocasión del Canto nuevamente hizo gala de su fama, e incrustó una bala en la frente de su oponente.

Un cuarto factor, que contribuye a desmitificar de alguna manera la idea de absoluta prescindencia militar en materias políticas en el siglo XIX chileno, lo constituye el hecho de que Estanislao del Canto tuvo diversas actuaciones en la contingencia política nacional, en campañas electorales o en debates de actualidad. Por ejemplo, cuenta en sus Memorias como ayudó a la derrota del candidato Maximiano Errázuriz, por indicación -curiosa- de su propio hermano, el presidente Federico Errázuriz, en un momento en que del Canto era Gobernador de Cañete<sup>26</sup>; en otra ocasión le hizo llegar al Presidente de la República una serie de ochocientas calificaciones electorales, "las que envié como un obsequio al Excmo. Señor Balmaceda para justificarle mi adhesión de buen partidario"; en 1890 tuvo una famosa participación en un banquete militar que derivó en político -que veremos más adelante- del cual el gobierno acusó a del Canto, quien se habría permitido "discursos subversivos contra el Presidente de la República y su política", a juicio del balmacedista Julio Bañados; finalmente, después de la guerra civil, el nombre del triunfador de Concón y Placilla circuló como eventual candidato a la Primera Magistratura del país, entre otras manifestaciones de participación en la contingencia política.

### 3. La lucha en la Araucanía

Una de las características más típicas de la expansión de Chile hacia el sur, desde los remotos tiempos de la conquista, fue el encontrarse con unos enemigos excepcionalmente aguerridos y difíciles de derrotar, como eran los araucanos. A ellos dedicó don Alonso de Ercilla su famoso poema La Araucana, donde describió a esta raza como "soberbia, gallarda y belicosa, que no ha sido por rey jamás regida ni a dominio extranjero sometida". El poeta épico comprobaba ya en el siglo XVI la calidad de las dificultades que deberían enfrentar los españoles para la completa incorporación de todos los territorios sudamericanos al dominio de la Corona de Castilla.

La república debió enfrentar similares desafíos en relación a los araucanos, por cuanto a pesar del tiempo y la intervención del Estado en la línea de consolidar una nación próspera e integrada, la zona sur del país permaneció durante mucho tiempo al margen del desarrollo, y específicamente la región araucana seguía su vida aparte del mundo "civilizado" o republicano que Chile estaba construyendo. De ahí que una de las tareas propuestas por los gobiernos del país fuera incorporar plenamente a los mapuches al territorio y al proyecto de estado-nación decimonónico<sup>32</sup>. No era fácil la tarea, sin duda. Se trataba de una "raza militar", como la resumió el General Indalicio Téllez en un interesante trabajo, un pueblo que parecía haber nacido para combatir hasta el final, sin rendiciones.

Quizá la mayor virtud tanto de las Memorias Militares como de la entrevista que le hizo Armando Donoso, fue el hecho de que del Canto pudo narrar de manera vivida, atractiva, en primera persona, acerca de las tareas del Ejército en la Araucanía, de su propia participación personal en dicha empresa, en lo que podríamos llamar su etapa de "aprendizaje militar". Así queda demostrado en diversas partes de su narración.

Por ejemplo, es interesante apreciar cómo del Canto entonces habitaba en una ruca establecida en el fuerte de Mulchén, que nos indica aproximadamente la vida de los soldados en la Araucanía. Otro elemento que aparece mencionado son los parlamentos que de tiempo en tiempo realizaban los "huincas" con los mapuches, uno de los cuales -en el que participaron los principales caciques- tuvo como resultado la fundación del pueblo de Angol. Obviamente, la otra cara de la moneda eran las embestidas realizadas por grupos de indígenas, que significaban en ocasiones saqueos y diversos tipos de problemas y también los ataques de parte de los soldados chilenos. El mayor de todos los peligros era el cacique Huechún, quien era a juicio del

autor de las Memorias Militares "el osado que venía hasta cerca de Angol y cometía las mayores depredaciones".

Finalmente, después de diez años en el sur del país, el batallón 7° -al cual pertenecía del Canto- recibió la indicación de volver a la capital, con lo cual se acababa la aventura de la Araucanía, que puede ser considerada una verdadera "guerra civil". Ahí vendrían unos años de mayor calma en el plano de las operaciones militares, pero la década de 1870 culminaría con un nuevo enfrentamiento bélico, esta vez de carácter internacional.

#### 4. Héroe de la Guerra del Pacífico

La Guerra del Pacífico (1879-1884) fue un conflicto internacional que planteó numerosos desafíos a Chile tanto en el ámbito civil como en el militar. Los enemigos externos del país eran dos, Bolivia y Perú, tal como lo habían sido cuatro décadas atrás en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, donde Chile había resultado victorioso. Desde el punto de vista civil, la Guerra del Pacífico no interrumpió el orden constitucional, y más bien sirvió de prueba externa para demostrar que Chile había alcanzado niveles de desarrollo republicano comparables a los países más prósperos en este ámbito. Así, por ejemplo, en 1881 se produjo un cambio regular de Presidente de la República, y Domingo Santa María sucedió en el cargo a Aníbal Pinto, dejando de lado incluso la eventual postulación de un héroe militar, como era el General Manuel Baquedano. Un año más tarde hubo renovación normal de Congreso Nacional, si bien con las tradicionales intervenciones del Ejecutivo en favor de sus partidarios; pero en cualquier caso la cuestión no tenía relación con el conflicto internacional.

El segundo gran desafío de la Guerra del Pacífico, como es obvio, lo constituía el problema militar propiamente tal, la guerra misma, que encontraba a Chile en una situación ambigua: lleno de energías, patriotismo y coraje, pero desprovisto de la preparación científica que exigía la disciplina en los llamados "tiempos modernos". Por una parte jugaba a su favor el peso de la historia, pero las autoridades estaban conscientes de las limitaciones del país para una guerra externa.

Sin embargo, si algo caracterizó a los soldados de esa guerra fue precisamente su valentía y patriotismo, para sobrellevar las eventuales carencias técnicas. El propio del Canto demuestra ese espíritu en una proclama que dirigió al General Baquedano en frente de sus soldados, en relación a la entrega de una bandera que había sido recuperada en Tacna: "Señor General: Bien conocemos todos los del regimiento 2° de línea, los deberes que tenemos para custodiar nuestra bandera; tenemos vivo el heroico ejemplo que nos han legado los comandantes Ramírez y Vivar, los oficiales y la tropa sacrificados en Tarapacá, en defensa de este precioso emblema; y si por desgracia se volviera a perder, no lo busquéis en poder del enemigo, sino que haréis remover en el campo de batalla el más alto hacinamiento de cadáveres del 2° de línea y en su base encontraréis el estandarte cubierto con los defensores".

Por otro lado, la apelación al patriotismo, a la entrega por la bandera nacional que a todos convocaba, con independencia del origen social o regional, fue una de las claves del discurso chileno durante el conflicto contra Perú y Bolivia. Chile aparecía como el representante de la civilización frente a la barbarie; poseía una supuesta superioridad racial frente a sus adversarios de turno; además del sentido democratizador que tenía una participación popular en una definición que era de todo el país.

La guerra vio nacer en Chile a numerosos héroes, algunos más conocidos y otros más ocultos. Nombres como Baquedano, Velásquez, Barbosa, Arturo Prat, Carrera Pinto o el propio del Canto quedaron grabados en el imaginario colectivo como un ideal de patriotismo y servicio al país que era necesario imitar, premiar y reconocer.

Como resume un biógrafo, Estanislao del Canto "al principiar la guerra del 79 tenía el grado de mayor, en 1880 fue teniente coronel efectivo y el 30 de mayo de 1881 recibió los despachos de coronel. Tan rápidos ascensos los conquistó por su valor a toda prueba y por el arrojo y serenidad que demostró en las batallas".

En los hechos, la Guerra del Pacífico determinó un crecimiento profesional y moral de Estanislao del Canto, que se alzó como uno de los jefes militares de mayor arrastre. No es casualidad que los hechos relacionados con la guerra contra Perú y Bolivia ocupen en sus Memorias Militares cerca del total de la obra. Ahí aparecen narradas las vicisitudes la guerra con todos sus extremos, siempre notables y difíciles de comprender el heroísmo se topa con la mediocridad; los triunfos con las derrotas; las medallas con las humillaciones; la sangre derramada con los deseos de inmortalidad. En ocasiones la narración se torna penosa por el grado de violencia alcanzada en algunos combates, los cuerpos abandonados y mutilados en los campos de batalla, las venganzas frente a las muertes de los compatriotas, el odio creciente que se genera en condiciones extremas de división entre los países.

La guerra, según sabemos, concluyó con una victoria para Chile, que tuvo sus altibajos durante el conflicto, que sin embargo culminó con un final feliz. Batallas como la Toma del Morro de Arica, Chorrillos y Miraflores, Tacna o La Concepción fueron hitos centrales la guerra, en muchos de los cuales participó Estanislao del Canto dirigiendo soldados y dando el ejemplo, en el

Regimiento 2° de Línea. Así resumió del Canto su agradecimiento hacia los soldados que lo habían acompañado durante la guerra: "El jefe de la división se hace un deber en manifestar a los señores comandantes de los cuerpos que durante el tiempo que han formado en la segunda división, no han dejado nada que desear, y que queda muy complacido de la moralidad y disciplina que en todas circunstancias ha observado cada uno de los batallones. Igual manifestación se hace a los ayudantes de la división".

Después de la Guerra del Pacífico, del Canto fue ascendido a Coronel efectivo, desde donde se le asignaron diferentes responsabilidades. La primera de ellas fue la Subdirección de la Escuela Militar, regentada entonces por el Coronel Luis Arteaga, a quien tenía particular afecto. En esa calidad, por ejemplo, le correspondió recibir al alemán Emilio Körner en su llegada a Chile en 1886, a quien atendió muy bien "por ser extranjero y porque lo creía de mi deber y no podía prescindir de mi carácter". Adicionalmente se propuso reformar algunas de las condiciones en que funcionaba dicho establecimiento, particularmente en lo que se refiere a la organización, al rancho de los alumnos y al buen uso de los recursos económicos disponibles. Sin embargo, a pesar de su dedicación a las tareas profesionales encomendadas, surgió el rumor de que del Canto paseaba mucho y perdía el tiempo, cuestión que lo indignó, lo hizo reaccionar y finalmente dejar el puesto. En 1887 pasó al Estado Mayor de Plaza de Santiago, cargo que tenía funciones de policía y cuidado del orden interior del país. En esa calidad tuvo misiones tales como combatir la delincuencia y las casas de juego. Pero quizá la tarea más ingrata y novedosa para el Chile de entonces, fue la represión de los movimientos sociales y políticos de carácter popular que comenzaban a desarrollarse en tiempos de Balmaceda.

Particular importancia tuvo en este sentido el recién creado Partido Democrático, surgido a fines de 1887 bajo el liderazgo de Antonio Poupin y Malaquías Concha. En abril del año siguiente se produjo una campaña de masas contra el alza en el precio del Ferrocarril urbano, que afectaba al pueblo de la capital. El resultado del movimiento fue la quema de tranvías y la posterior detención de los dirigentes demócratas. Un nuevo meeting popular, en que hablaron los dirigentes encarcelados, provocó críticas contra del Canto y su renuncia al puesto. El diario La Época, de Agustín Edwards, elogió la dirección que del Canto había hecho de la Policía de Santiago y lo defendió de las críticas que recibió su persona y su gestión.

La actitud del presidente Balmaceda en todo este conflicto tuvo rasgos de ambigüedad que afectaron la relación con el coronel Estanislao del Canto y contribuyeron a la dificultad en el trato a los demócratas. Del Canto asegura que en un primer momento el propio Balmaceda le ordenó reprimir con fuerza a los sublevados. En otro momento de sus Memorias asegura que el problema era fundamentalmente de confianzas políticas, pues el Presidente de la República veía en del Canto a un militar muy cercano al círculo del monttvartista Agustín Edwards y por ende lejano a la administración.

El asunto de fondo comenzaba a aparecer: la lenta, pero progresiva y clara politización del Ejército hacia fines del gobierno de Balmaceda, politización surgida bajo iniciativa civil en medio de un conflicto esencialmente político que derivaría más tarde en una dolorosa y sangrienta guerra.

## 5. La politización del Ejército en el prelude de la Guerra Civil de 1891

Uno de los elementos poco estudiados por la historiografía chilena se refiere a la politización del Ejército chileno en el prelude de la Guerra Civil de 1891, sea porque se han privilegiado otros aspectos -tales como el constitucional o el que destaca la influencia del salitre inglés en la política chilena- o sea porque ha faltado trabajo de fuentes primarias y reflexión sobre uno de los aspectos habitualmente presentes en las grandes transformaciones de Chile, como es la presencia militar.

Entonces coronel Estanislao del Canto formó parte central de la politización del Ejército en 1890, que se produjo -como en otras ocasiones- por expresa petición e interés de los sectores políticos. Su intervención central tuvo lugar el 26 de mayo de ese año en la Quinta Normal, con motivo de la conmemoración de la batalla de Tacna. Es necesario considerar que el soldado no había sido invitado a la celebración que en ese momento hacía el gobierno de Balmaceda en La Moneda. En esa ocasión del Canto habría pronunciado un discurso político de acuerdo a diversas fuentes, una de las cuales reproduce sus palabras de la siguiente manera: "Sabéis, señores, que nunca he tenido otra insignia que me guíe que la de la patria; sabéis, también, que no he educado soldados sino para el servicio de la patria; que el honor del soldado está ceñido al puño de su espada; que debe obedecer a sus jefes, y respetar sobre todo los poderes constituidos: el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial. La Constitución, señores, no ha podido ponerse en el caso de un divorcio entre estos poderes. El ejército, aunque en una situación difícil, sabrá cumplir con los mandatos de la Constitución, porque es digno y ama a su patria". Si bien la declaración es suficientemente ambigua, el sentido está claro: pone en igual término a los distintos poderes (incluso privilegia al Legislativo, nombrándolo primero) y anticipa la eventualidad de la deliberación militar, "en el caso de un divorcio entre estos poderes". Sin duda una doctrina "políticamente peligrosa".

Curiosamente, del Canto dedica escasas cinco páginas de sus Memorias Militares al evento de la Quinta Normal y sus consecuencias, a pesar de que el hecho tuvo un gran significado político y resultados específicos para el mismo militar. En una parte señala: "Este desorden fue comunicado a los que estaban en el banquete que se daba en la Moneda en términos alarmantes, asegurando que yo, en un brindis, había invitado a los oficiales presentes a una rebelión contra la autoridad constituida. Pero en ningún caso le da una importancia especial, si bien cuenta el castigo que recibió de la autoridad: ser enviado a Tacna como ayudante de la Comandancia General de Armas.

La prensa balmacedista, en cambio, fue muy clara en condenar el acto 26 de mayo, y le atribuyó al coronel del Canto una clara deliberación política, aunque el mensaje pueda parecer poco claro. Sin embargo, las interpretaciones no lo fueron, por lo cual él fue tan defendido por los opositores como atacado por los gobiernistas, mientras su figura comenzaba a ser un referente político de importancia, como lo era el General Orozimbo Barbosa en la defensa del gobierno, por ejemplo.

Con independencia de las verdaderas motivaciones que tuvo Estanislao del Canto al pronunciar su discurso, el hecho es que el gobierno interpretó su actitud como sediciosa e inició inmediatamente un juicio militar contra él. Sólo dos días después, se acusaba al "Sr. Coronel Canto (quien) pronunció un discurso en el que trató la cuestión de actualidad, disfrazando un tanto las formas, pero siempre contra la administración, o lo que es lo mismo contra el Jefe del Estado", por lo cual se pedía una instrucción sumaria sobre los hechos de la Quinta Normal.

Un autor ha señalado que, por estas razones, "Estanislao del Canto representaba la excepcionalidad en una ya decantada mentalidad institucionalizada del ejército. No escatimó jamás dentro de su extrovertida personalidad, las muestras de "negatividad" hacia Balmaceda, tanto en actos privados como públicos". Sin embargo del Canto, como era de esperarse, rechazaba las acusaciones y pidió -en el caso específico de la celebración de la batalla de Tacna- ser liberado del arresto domiciliario al que se vio sometido preventivamente, pero dicha petición fue denegada.

La resolución administrativa decretó que el "Sr. Coronel don Estanislao del Canto dio un giro político de actualidad a la expresada reunión, expresándose en términos llamados a producir dudas o vacilaciones en la situación especial que según él creía se encontraba el Ejército, lo que importa una falta de moralidad y disciplina militar"<sup>57</sup>. Vulnerar la Constitución de 1833 y la Ordenanza Militar debía tener el correspondiente castigo, pensaban los acusadores del orador del 26 de mayo.

El resultado de estos desencuentros derivó en que el coronel del Canto fue enviado a la ciudad de Tacna a desempeñar funciones profesionales, como ayudante de la Comandancia General de Armas de ese lugar, en lo que puede considerarse una especie de "exilio" forzado, una clara manifestación de desconfianza de parte del gobierno de Balmaceda hacia su persona. Precisamente en la zona norte del país sorprendería al coronel del Canto el comienzo de la guerra civil.

## 6. Un hito decisivo: la Guerra Civil de 1891

La Guerra Civil de 1891 sorprendió al país dividido en numerosas manifestaciones que en el pasado habían constituido espacios de encuentro social: se produjo una escisión profunda entre los poderes públicos, el Presidente de la República contra el Congreso; la prensa derivó en grados crecientes de odio político y descalificaciones de los adversarios; finalmente, las Fuerzas Armadas también sufrieron importantes grados de descomposición y división interna. Consecuencia natural de este último aspecto fue que se formaron, en 1891, dos bandos irreconciliables, dos ejércitos que lucharían hasta la muerte entre sí, en la más sangrienta de las guerras civiles que ha tenido lugar en la historia de Chile.

Las lealtades militares, expresadas políticamente en 1890, se mantuvieron durante la guerra. Así, personas como Estanislao del Canto o Jorge Boonen Rivera, que habían deliberado contra el gobierno, lucharon por el bando opositor en el conflicto armado. En cambio quienes habían sido leales a la administración de Balmaceda -los generales, también deliberantes, Barbosa, Velásquez y Gana, por ejemplo- se mantuvieron junto al Presidente durante la guerra civil. Este aspecto no es menor porque, según sabemos, una guerra civil requiere una división en las fuerzas militares de un país: tal fue el caso de Chile en 1891, cuando la división política derivó en lucha armada.

La presencia del general del Canto en las filas opositoras se tornó decisiva durante la guerra, alcanzando incluso la máxima distinción como Comandante en Jefe del Ejército Constitucional. Desde ese cargo lideró la liquidación del conflicto en las batallas de Concón y Placilla. Por su importancia como soldado y por ser percibido como opositor al gobierno. Balmaceda se preocupó especialmente que del Canto fuera aprehendido. El telegrama respectivo señalaba: "Ponga preso al coronel Canto, en un cuartel, con grillos si es necesario, a fin de que no vuele este pájaro". Firmado José Francisco Gana. Un amigo le hizo ver el respectivo documento, lo cual le permitió irse antes de ser detenido. Con ello comenzaba la guerra civil para Estanislao del Canto, una nueva etapa en la que cosecharía grandes triunfos y más tarde penosos sinsabores.

A fines de enero de 1891, el gobierno de Balmaceda castigó a Estanislao del Canto de la misma manera como eran tratados los miembros de las Fuerzas Armadas que no siguieron al gobierno durante el conflicto: el coronel fue expulsado del Ejército y borrado del escalafón. Así lo refiere el documento respectivo: "He acordado y decreto: Expulsase del Ejército y bórrese del Escalafón Militar por traidor a la patria al Coronel de Ejército don Estanislao del Canto. Balmaceda.- José F. Gana". Similar decisión sufrieron personas como el propio Capitán Jorge Montt, que había encabezado el levantamiento de la Escuadra, o el líder alemán Emilio Körner.

Como miembro del ejército "constitucional" o "revolucionario", del Canto nuevamente adquirió un liderazgo inmediato, que se hizo notar desde las primeras batallas en el norte de Chile hasta las últimas y decisivas en Concón y Placilla. En febrero de 1891 fue nombrado "Jefe de las fuerzas Constitucionales" por el líder de la revolución, Jorge Montt. La Octava (y última) Parte de las Memorias Militares está dedicada completamente a "La Guerra Civil de 1891", priorizándose dos aspectos del relato, de acuerdo a las propias experiencias e intereses de su autor: ellas son, en primer lugar, la narración de las numerosas batallas entabladas entre enero y marzo y en agosto de 1891; en segundo término, hay explicaciones de carácter principalmente políticas, tales como la formación de la Junta de Gobierno de Iquique.

En la primera parte de la guerra Estanislao del Canto se encontró presente en los siguientes hechos de armas: el combate de Sapiga, del 21 de enero; dos días después el combate de Hospicio; el 27 y 28 del mismo mes la toma de Huanillos y Tocopilla; el 6 de febrero el combate y toma de Pisagua; el 15 y el 17 las batallas de Dolores y Huara respectivamente; el 7 de marzo participó en la batalla de Pozo Almonte; finalmente, en abril contribuyó a la toma de Arica y Tacna. Con ello, los opositores obtuvieron el control de todo el norte del país y estuvieron para formar una junta gobierno en Iquique, la cual fue integrada por Jorge Montt (Presidente), Waldo Silva y Ramón Barros Luco. Habría que esperar para la definición de la guerra en el centro del país, pero el Ejército Constitucional carecía de armas como para emprender esa misión. La cuestión recién vino a solucionarse con la llegada del Maipo, que traía las municiones para los revolucionarios.

Ante ello, los meses siguientes fueron sin enfrentamientos militares, y más bien sirvieron de preparación y ajuste de piezas. Estanislao del Canto fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones, el cual recibió la colaboración, a partir de mayo, de Emilio Körner, quien sirvió como Jefe de Estado Mayor y "fue desde entonces un poderoso auxiliar".

Según nos relata una fuente, del Canto era querido y respetado por sus subordinados, quienes además lo admiraban y seguían con decisión. "El coronel Canto demostró -relata Eloy Caviedes, corresponsal de El Mercurio las excelentes cualidades que lo adornan y los méritos que tan ente lo habían designado para el alto puesto de comandante en jefe de nuestro ejército. Su modestia arrastraba todas las simpatías. Su trato cariñoso, insinuante y cortés, realzado por el contraste que formaban estas prendas con su reconocida bravura, lo rodeaba de una atmósfera de popularidad muy ventajosa para el prestigio de una causa que era del país entero".

Fue ese prestigio -además de su carácter- el que le permitía exponer con claridad y resolución sus puntos de vista en el seno del alto mando congresista. Así quedaría demostrado en los momentos decisivos de la guerra, cuando había que tomar la determinación de atacar a ceda en la zona centro del país, o bien escoger como alternativas Concepción en el sur o Coquimbo en el norte. Estando reunidos los principales dirigentes del gobierno de Iquique, tanto civiles como militares, la mayoría de los presentes estimó conveniente realizar el primer ataque al puerto de Coquimbo. En la idea estuvieron presentes Emilio Körner, el Coronel Holley, el General Urrutia y los señores Isidoro Errázuriz, Altamirano, Irarrázabal, Walker Martínez y Barros Luco; no emitieron opinión Waldo Silva y Jorge Montt, además del propio del Canto. Consultado este último sobre la alternativa escogida, dijo que era "absolutamente de opinión contraria al plan propuesto". El Comandante en Jefe estimaba necesario atacar más hacia el centro, "al corazón de la tiranía", según resumió.

Esta fue finalmente la fórmula escogida por el bando congresista, que llevaron al desembarco de Quintero en agosto de 1891, y días después a las batallas decisivas de Concón y Placilla, en las cuales los hombres liderados por del Canto y Körner obtuvieron una clarísima victoria que significó el fin del gobierno del presidente José Manuel Balmaceda. El resumen que hizo del Canto de la situación es elocuente: "La causa era nacional: el triunfo corresponde a la Nación". Sin embargo, la nación también había demostrado su profunda división, si se consideran, por ejemplo, la cantidad de muertos y heridos en ambos combates (Cuadro N° 2).

Cuadro N° 2. Muertos y heridos en Concón y Placilla, 21 y 28 de agosto de 1891

	Ejército balmacedista	Ejército congresista	Total
Muertos	1.774	701	2.475
Unidos	3.237	1.658	4.895
Total bajas	5.011	2.359 (más 313 desaparecidos)	7.370 (más 313 desaparecidos)

Parte del Jefe de Estado Mayor Jeneral, don Emilio Kórner", en *Memorándum de la de 1891*, pp. 326-327

#### 7. Del Canto después de la victoria. Luces y sombras

Después de la Batalla de Placilla, que consagró el triunfo de los constitucionales sobre el balmacedismo, un representante extranjero en Chile declaró que la victoria se había debido, según se podía conocer, "to the superior tactics of General Canto, and to the effects of the Mannlicher rifle possessed by the Congress troops". El mismo diplomático se refería días después a una reunión que sostuvo en La Moneda con los líderes de la revolución. "We found the Government building, and its approaches filled with persons, eager to offer their congratulations to Captain Montt, new provisional President; and also to Colonel Canto, who between them share the credit and glory of the successful naval and military operations which have resulted in the triumph of the Opposition against, what appeared to be, overwhelming odds"

Estanislao del Canto, no cabe duda, fue un héroe de la Guerra Civil de 1891. Su figura se elevó con caracteres de amplio respeto de sus pares, reconocimiento de los sectores políticos y una popularidad entre la población civil que lo hicieron uno de los personajes más importantes de Chile a fines del siglo XIX. Adicionalmente, debió emprender ciertas acciones exigidas por su calidad de Comandante en Jefe del Ejército Constitucional, en contra de los representantes militares de los derrotados. Así, sólo dos semanas después del triunfo de Placilla del Canto instruyó "proceso a todos los que fueron Oficiales y Jefes desde Capitán hasta General inclusive, en cualquiera época de la Dictadura, a contar desde el 1° de enero de este año".

Desde otro punto de vista, el entonces coronel Estanislao del Canto recibió una gran distinción militar, al ser ascendido a General de Brigada del Ejército de Chile, en noviembre de 1891. Sin embargo, también era cierto que desde un comienzo el héroe nacional debió compartir honores con el alemán Emilio Kórner, que fue distinguido tanto por sus compatriotas así como también por las autoridades y el pueblo de Chile. Por ejemplo, el embajador alemán decía, sólo unos días después de Placilla, que lo habían "abrumado con manifestaciones de agradecimiento por los servicios que ha prestado a Chile este alemán; todo el mundo se deshace en alabanzas de él"; para más tarde añadir que "el capitán Kórner es el héroe del día".

Una historia de la guerra civil, publicada por Hugo Kunz en Alemania después del conflicto, también ensalzó la figura de Kórner a niveles míticos, levantándolo como el héroe y factor fundamental del triunfo revolucionario. Dice el autor de ese trabajo: "En esta ocasión nos llenamos de alegría y orgullo, al recordar a un paisano alemán, al coronel Kórner, cuya brillante figura pasó a primer plano, ante todas las demás, en el transcurso de la campaña".

Hubo dos aspectos en los cuales la figura de Estanislao del Canto, el triunfador de Concón y Placilla, no se vio favorecida y, por el contrario, sintió haber sido abandonado después de los enormes servicios prestados al país para "liberarlo de la tiranía": en primer lugar, la posibilidad de ser Presidente de la República, para lo cual gozaba de liderazgo, éxito militar y popularidad; en segundo término, la dirección del Ejército, donde tenía como antecedentes la Comandancia en Jefe durante la guerra civil y la victoria obtenida en los campos de batalla. En ambas tareas o posibilidades de desarrollo personal el coronel del Canto fracasó y su persona comenzó a eclipsarse en el firmamento de las estrellas nacionales.

Respecto de la eventual "candidatura presidencial" de del Canto, el hecho presenta explicaciones confusas, e incluso el propio autor de las Memorias es poco claro en relación a su vocación de gobernante. El prestigio y popularidad del Comandante en Jefe del Ejército Constitucional eran enormes, y del Canto lo sabía y lo sentía. Recibió tan pronto terminó la guerra civil numerosos homenajes y su figura se levantaba como una de las fundamentales de la república. En una explicación a Armando Donoso sobre las insinuaciones que recibía para aceptar la Primera Magistratura, del Canto señaló lo siguiente a una comisión de destacados políticos que lo visitaron: "Naturalmente, ante la proposición me excusé firmemente, alegando que aunque llegase el caso de que todos los habitantes de Chile se reuniesen al pie del Santa Lucía, y yo en su cumbre fuese proclamado unánimemente por todos, podrían estar seguros que al día siguiente habría huido de mi país".

Sin embargo, acto seguido comentó cuáles habrían sido sus "obras" como gobernante, en caso de haber ejercido el poder. "Seguramente habría elegido entre los hombres más eminentes de ese entonces: don José Clemente Fabres, don Manuel Recabarren, don Vicente Reyes, don Julio Zegers, don Carlos Walker, don Manuel Antonio Malta, don Marcial Martínez, don José Tocornal, don Enrique Mac-Iver y hubiera hecho estudiar nuevamente nuestra Constitución, nuestros códigos, nuestros servicios administrativos y después de establecida una reforma y de haber impuesto un sistema electoral bien estudiado, y de haber dejado constituida una base para formar un Gobierno estable y democrático, hubiera dejado el mando a fin de que se hubieran hecho las elecciones"<sup>86</sup>.

Años después, sin embargo, la posición del vencedor de Concón y Placilla sería distinta, principalmente debido a la pérdida de importancia y consideración que sufrió de parte de los líderes civiles de la revolución, que prefirieron la figura del alemán Emilio Kórner antes que a Estanislao del Canto.

Así narra Virgilio Figueroa la explicación que recibió del propio del Canto en una ocasión. "Kórner me robó la victoria de la revolución que se debe a mí solo. Los directores de ella fueron unos ingratos conmigo. Debieron darme la Presidencia y se la dieron a Jorge Montt, que nada hizo y no pasó los peligros que yo pasé, ni tuvo la responsabilidad de las batallas. Kórner era un organizador y preparó las fuerzas restauradoras, pero yo las dirigí al combate y a la victoria. El plan de batalla al desembarcar en Quintero fue obra mía y si no es por mí, no habríamos podido llegar a Placilla y habríamos tenido que entregarnos o reembarcarnos para Iquique. Boonen Rivera, adorador de Kórner, quiso desconocer mis glorias y estuve a punto de castigarlo con la muerte"<sup>87</sup>.

Respecto de Kórner -ahora refiriéndose al factor militar-, se dio una lucha de liderazgos y poder que tendría enormes consecuencias en el país. Sería el alemán el encargado de dirigir la reforma o profesionalización del Ejército de Chile, para lo cual comenzó a disfrutar de una autoridad indisputada al interior de la institución, gozando con el pleno respaldo del gobierno y ya sin las habituales resistencias de parte de algunos soldados que habían triunfado en la Guerra del Pacífico y miraban con distancia y desconfianza los intentos de crear un cuerpo militar que actuara de acuerdo a patrones modernos y científicos en el arte de la guerra<sup>88</sup>.

La actitud del Comandante en Jefe del Ejército Constitucional hacia Kórner difiere enormemente entre el Parte de las batallas de Concón y Placilla y sus Memorias, y pasa de un sentido reconocimiento a una clara execración. Así por ejemplo, dice en el primer documento lo siguiente: "Fue una fortuna para la causa constitucional la incorporación en nuestro Ejército del ilustrado profesor de nuestra Academia de Guerra y Escuela Militar, don Emilio Kórner, hacia mediados de mayo. Con el modesto título de Secretario del Estado Mayor General, asimilado al empleo de coronel, desempeñó en realidad el señor Kórner, desde aquella época hasta el final de la campaña, las funciones propias de Jefe del Estado Mayor General... Sus distinguidos servicios y su abnegada consagración a la causa constitucional lo hacen digno de señalados merecimientos y lo recomiendan a la consideración del Supremo Gobierno y a la gratitud de los chilenos"<sup>89</sup>.

Sin embargo, en sus Memorias es condenatorio y drástico hacia el soldado alemán que había servido en el Ejército Constitucional, llegando a resumir así su punto de vista: "¡Quiera Dios que esta patria tan querida jamás se vea en la dolorosa necesidad de que su Ejército, en caso de guerra, sea dirigido por un extranjero sin práctica militar de ningún género, de criterio tan iluso y de carácter tan débil como don Emilio Kórner!..."<sup>90</sup>

No debemos ver en estas contradicciones simplemente unas expresiones sin sentido o carentes de racionalidad, sino que la expresión histórica de una realidad distinta. Lo que había operado entre 1891 y la fecha en que el General del Canto escribió sus Memorias Militares fue el desdén que él sufrió de parte de los líderes civiles de la revolución y su minusvaloración en relación a Kórner<sup>91</sup>.

Como describe Gonzalo Vial, lo que hubo detrás de esas movidas -las preferencias hacia Montt en el ámbito político y Kórner en el militar fueron una jugada maestra de los líderes del Congreso contra un militar profundamente popular y carismático como era Estanislao del Canto<sup>92</sup>. Ciertamente Jorge Montt no era una amenaza militarista, sino que representaba la

posibilidad de un reconocimiento explícito a un uniformado que lideró la revolución, pero sin el peligro de una dictadura militar o un caudillismo: del Canto, en cambio, podría haber sido más claramente una expresión del riesgo que se quería evitar<sup>93</sup>.

## 8. El retiro y la muerte del héroe

Después de la Guerra Civil de 1891, según sabemos, la mayor parte de los honores militares se los llevó el coronel Emilio Kórner, mientras del Canto quedó relegado a un segundo lugar, con la excepción de que recibió el ascenso a General de Brigada y luego una honrosa comisión militar en Europa. Sin embargo, nada comparable con aquellos honores que habían quedado reservados para Jorge Montt como Presidente de la República o del propio Kórner como el gran reformador del Ejército de Chile.

Estanislao del Canto recibió el reconocimiento de ser ascendido a I de la República el 12 de noviembre de 1891, con la unanimidad de los votos en el Congreso<sup>94</sup>. El mensaje que proponía el ascenso, que llevaba las firmas de Jorge Montt y Agustín Edwards, señalaba que "su actividad al frente de la Dictadura y la parte que, en su derrocamiento, ha tenido como comandante en jefe del Ejército son títulos ítes para conferirle el más elevado empleo de la jerarquía militar. En cuanto a la comisión a Europa, a objeto de evaluar las compras de armamentos para el Ejército de Chile, causaron algunos problemas con Kórner y Boonen Rivera que persistirían en el tiempo, producto de las diferencias de criterio que tuvieron ellos con del Canto respecto de los armamentos que debían ser comprados, así como también por las interpretaciones diversas que tuvieron sobre dichas adquisiciones.

La hoja de vida del General del Canto dice escuetamente que, en 1897, el militar fue llamado a calificar servicios (el 7 de abril) y recibió su cédula de retiro absoluto del Ejército (el 21 de junio)<sup>97</sup>. Sin embargo, el texto no ahonda mayormente en las circunstancias que motivaron dicha situación. El problema era que el General había perdido la confianza de la autoridad por una serie de reuniones que se habían celebrado en su casa, conocidas como "el té de los Generales", una junta de buenos amigos militares –a juicio de los participantes-, aunque era claro que había algo de defensa corporativa de los viejos tercios del Ejército frente a los nuevos aires que soplaban con las reformas de Kórner<sup>98</sup>.

El resultado de la salida de del Canto de la institución a la que había servido por casi cuarenta años tuvo una segunda dimensión, cual fue el enfrentamiento entre él y el coronel Jorge Boonen Rivera, con quien diferencias personales desde mucho tiempo antes. Las discrepancias se ventilaron por la prensa –a través del diario La Tarde y El Ferrocarril- en los cuales las descalificaciones abrieron el camino a un ajuste de cuentas a través de un duelo. El conflicto terminó con un drama, cuando el 14 de abril de 1897 se produjo el enfrentamiento en el cual resultó gravemente herido el coronel Boonen Rivera".

En esta etapa los juicios de Estanislao del Canto se vuelven más apasionados, resultando especialmente duro contra Kórner y sus reformas y, por ende, contra la misma organización y características del Ejército a fines del siglo XIX y comienzos del XX<sup>100</sup>. En este sentido, del Canto parece olvidar el inmenso esfuerzo de modernización, profesionalización y adecuación del Ejército a las nuevas circunstancias del mundo y de la vida militar, que en gran medida significaron poner a Chile a la cabeza de los países hispanoamericanos en el ámbito de las Fuerzas Armadas<sup>101</sup>. Lo anterior llevó incluso a que Chile influyera con su propio ejército en otros países del continente, que reconocían los avances logrados por esta institución bajo la influencia alemana-kórneriana<sup>102</sup>.

Sin embargo, la desilusión del General del Canto era evidente, y le llevaba a ser inflexible en sus críticas hacia la condición del Ejército a comienzos del siglo XX, cuando él se encontraba alejado de la institución por haber pasado a retiro. "El ejército nuestro -decía del Canto en una entrevista- es como la Czarina de las Rusias: alta, muy hermosa, cubierta de joyas brillantes. Llega a saludarla el Kaiser y ella no puede alargar la mano ni inclinar la cabeza; está enferma, no le es posible moverse; está falta de energías. En el ejército pasa lo mismo: muy bonito, muy elegante, pero le falta disciplina y respeto de subordinación"<sup>103</sup>.

En alguna medida Estanislao del Canto pudo proyectarse en el Ejército después de su salida de 1897. De hecho, sus hijos Dativo y Julio abrazaron la carrera militar. El primero permaneció en servicio hasta 1921, mientras el segundo fue uno de los militares más seriamente comprometidos en la tentativa revolucionaria del General Guillermo Armstrong, dejando la institución a pesar de haber sido absuelto<sup>104</sup>. Con todo, ambos se retiraron del Ejército antes de la muerte del propio General del Canto.

La década de 1920 tuvo un cierto rasgo curioso, que marcó el fin de la época, la parlamentaria, en un doble sentido. Primero, como es evidente, los golpes militares de 1924 y 1925 pusieron fin al sistema nacido en los campos de Concón y Placilla, como resumió Balmaceda en su célebre fórmula, "el régimen parlamentario ha triunfado en los campos de batalla": tres décadas después el parlamentarismo moría también tras una intervención militar, que inauguraba otra etapa en la historia de

Chile. El segundo elemento tiene un carácter simbólico del mayor interés, por cuanto en esos años murieron las figuras centrales de la guerra civil en el ámbito militar: Emilio Kórner (1920), Jorge Boonen Rivera (1921), Jorge Montt (1921) y Estanislao del Canto (1923)<sup>105</sup>. Incluso se podría agregar un elemento adicional: se produjo el funeral público, una especie de reivindicación histórica, de los generales Orozimbo Barbosa y José Miguel Alzérrec, que habían muerto tras la batalla de Placilla y luego habían sido enterrados de manera solitaria e indigna, sin los honores militares correspondientes a sus altos y méritos<sup>106</sup>. De esa manera, parecía como si las batallas que habían enrojecido los territorios chilenos pasaran a la historia, con la muerte de las figuras más importantes del Ejército y la Armada.

Estanislao del Canto murió el 25 de junio de 1923 e inmediatamente el Memorial del Ejército de Chile le dedicó una necrología de varias páginas, donde se resaltaba su extraordinaria carrera militar, desde su ingreso al Ejército en 1856 hasta su retiro definitivo de la institución en 1897<sup>107</sup>.

En los últimos años de su vida, dedicó mucho tiempo a los recuerdos de las glorias pasadas, de los triunfos obtenidos en los campos de batalla, las victorias contra enemigos externos, Perú y Bolivia, y nacionales, los balmacedistas. Los recuerdos no quedaron en expresiones pasivas o melancólicas de un pretérito esplendoroso, sino que se tradujeron en una aspiración largamente deseada por Estanislao del Canto: escribir sus Memorias Militares y a través de ellas contar algunas páginas importantes del Chile del siglo XIX y de su Ejército.

#### 9. Nota sobre las Memorias Militares del General del Canto

La primera edición de las Memorias Militares fue publicada en 1927, por la Imprenta La Tracción. El título completo del texto era Memorias Militares del Jeneral D. Estanislao del Canto con un Prólogo de D. Carlos Silva Vildósola. Tomo I. Desde Enero de 1856 hasta Agosto de 1891. El tomo segundo de la obra nunca vio la luz.

Sabemos que del Canto tenía interés en que su trabajo fuera publicado, que no quedara como una obra meramente personal y sin trascendencia social. Silva Vildósola refiere que en la última visita que le hizo el militar le contó que había culminado sus Memorias y le encargaba que escribiera sobre ellas cuando fueran publicadas. El periodista chileno agregaba entusiasmado que el trabajo era un gran aporte a la historiografía en el género de memorias, tan poco cultivado en Chile. Así lo resume el presentador de la obra: "Para escribir un buen libro de memorias, es decir uno que sirva como documento para la historia, es menester que lo escribiera un hombre franco hasta la rudeza, valiente hasta la temeridad, seguro de sí mismo y con una salvaje independencia de toda clase de prejuicios. Ese hombre aparece en el Jeneral don Estanislao del Canto, autor de las memorias"<sup>108</sup>.

Sin duda el trabajo que tomó a del Canto escribir sus Memorias fue largo y fatigoso, como se puede apreciar por el volumen y detalle de su obra. Se percibe de una lectura concienzuda, que el texto es abundante en detalles y documentos -a veces fatigosos y que pueden parecer de más- que sin duda generan una cantidad de información apreciable y útil al historiador y a cualquier interesado en el pasado de Chile y de sus guerras de la segunda mitad del siglo XIX. Algunas son fuentes de primera mano; otras se refieren a documentos escritos por terceros y destacados por del Canto; finalmente, un grupo son más bien recuerdos personales del héroe militar, más que documentos oficiales.

Un contemporáneo narra una importante conversación que sostuvo con el General del Canto hacia 1914, en Argentina. En esa ocasión Emilio Rodríguez Mendoza le comentó al militar lo siguiente: "Será muy interesante saber lo que pasó en Iquique entre los corifeos del movimiento", refiriéndose a la Guerra Civil de 1891. La respuesta fue escueta y elocuente: "¡Pierda cuidado! Tengo escritas mis memorias"<sup>109</sup>. Y efectivamente se pueden apreciar detalles interesantes del gobierno de Iquique en la obra publicada en 1927.

En la entrevista que le hizo Armando Donoso, tres años más tarde, el General recurrió a sus Memorias en algunas ocasiones con el objeto de recordar algún episodio y poder responderlo con mayor fidelidad. Se ve que tenía a mano el texto y que le asignaba un valor histórico capital.

En cualquier caso, las Memorias Militares de Estanislao del Canto deben apreciarse en su justo mérito y hay que ponderar necesariamente tanto sus virtudes como sus defectos. Desde luego, manifiesta una característica de los trabajos de este tipo, cual es la autorreferencia y alta valoración de sí mismo, frente a los méritos de otras personas que estuvieron en similares circunstancias. En este sentido las Memorias del General del Canto son claramente "personales" y representan una visión particular de los procesos que le tocó vivir. Adicionalmente, propio del rigor historiográfico, junto al libro de del Canto deben consultarse las demás fuentes del período histórico cubierto por el General, es decir, la segunda parte del primer siglo de vida independiente. Esos documentos nos darán puntos de vista complementarios, contradictorios o que pueden dar los correspondientes matices para apreciar problemas que son complejos en sí mismos. Por último, las Memorias dicen muchas cosas, pero olvidan otras, en ocasiones las silencian ex profeso. La historia habla en cada uno de esos detalles y así hay que

considerarlo al trabajar la obra de Estanislao del Canto.

Sin embargo, con las limitaciones del caso, las Memorias Militares que se desarrollan entre 1856 y la Guerra Civil de 1891 constituyen un aporte autobiográfico de primera magnitud, son una contribución al conocimiento de la historia del Ejército en particular y de Chile en general, en su primer siglo de vida republicana. Y, como era de esperarse por el autor de ellas, las Memorias son una fuente directa, agresiva, en ocasiones dura, pero vivida y llena de riqueza.

#### 10. Reflexiones finales

Estanislao del Canto, General de la República y héroe militar en el siglo XIX chileno, constituye una personalidad compleja, llena de matices interesantes y de participaciones centrales en la vida de Chile en su primer centenario de vida independiente.

Conocer la vida de este soldado que participó en numerosas campañas -la lucha en la Araucanía, la Guerra del Pacífico, la Guerra Civil de 1891- nos ayuda a comprender mejor la historia del país y contribuye a ello tanto desde el punto de vista de la historia militar como desde una visión más general del asunto. En efecto, por la misma vitalidad y éxitos del General del Canto, su vida se extiende en procesos diversos e importantes: el desarrollo del Ejército en la segunda mitad del siglo XIX; la "pacificación" de la Araucanía y la incorporación de esos territorios a la vida nacional; la extensión y conquista de glorias chilenas en su lucha contra Perú y Bolivia; el conocimiento de algunas figuras militares y civiles claves de la vida chilena de esos tiempos; el surgimiento del movimiento popular organizado a través de un partido político, el Democrático; la división de la sociedad chilena hacia 1890 y el dramático enfrentamiento en la guerra civil del año siguiente. Adicionalmente, excediendo el ámbito de sus Memorias, del Canto estuvo en el centro del "conflicto" post-guerra civil, entre los vencedores que lo admiraban a él y quienes valoraron más al alemán Emilio Kórner; vivió el ascenso y reconocimiento como General de la República, cumplió funciones en el exterior y pasó finalmente a retiro en 1897. En esos años continuó como polemista, se enfrentó a Jorge Boonen Rivera en un duelo que casi concluye con un resultado fatal; fue crítico de las reformas y estado del Ejército chileno; dio entrevistas y dedicó parte importante de su tiempo escribiendo sus recuerdos.

En la etapa del eclipse de su vida, del Canto pudo disfrutar de una rica existencia, lograda con laureles imperecederos y satisfacciones profundas en su servicio en la carrera de las armas. Asimismo, tuvo que soportar con algún dolor las contradicciones que le seguían produciendo sus enfrentamientos con Boonen Rivera y los principales soportes de la prusianización del Ejército de Chile, al punto de que casi se enfrenta nuevamente por las armas. En alguna medida ese "nuevo ejército" hizo ver a las antiguas glorias militares en algunos de sus aspectos más positivos -el valor y el patriotismo, por ejemplo- y también en aquellas de las cuales carecían, tales como la preparación profesional de acuerdo los parámetros modernos de la guerra.

La vida de Estanislao del Canto, en este sentido, está marcada por ja paradojas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Chile, que tenían relación con el Ejército y la vida del país. Del Canto era un militar que había sido formado "a la chilena", sin el profesionalismo que después sería necesario como consecuencia obvia de la modernización del concepto militar y la necesidad de adecuarse a los cambios técnicos para la preparación de la guerra. Curiosamente, la vida activa del General del Canto al servicio del Ejército transcurre en la etapa romántica, preprofesional, en la cual sin embargo -quizá con menos recursos y preparación más amateur- del Canto participó en distintas guerras y batallas, en todas ellas coronando su actuación con sólidas victorias que determinaron el triunfo de Chile en la Guerra del Pacífico y el cambio de régimen constitucional en 1891. Quizá por eso a él le gustaba resumir su vida con un solo concepto que atraviesa la historia de la humanidad y de su país, y que sólo cabe a algunos hombres escogidos: HÉROE.